

LAS GENTES DE LODOSO

Si hay dos factores principales que interactúan en la prosperidad de los pueblos, éstos son, sus recursos naturales y el otro sus recursos humanos. Si dijéramos que en Lodoso los recursos naturales son abundantes pues, para qué engañarnos, no sería del todo verdad, aunque en otros muchos lugares, para sí los querrían. Pero lo que sí estoy seguro de sentirnos orgullosos es de nuestras gentes. Los que nos precedieron, los que ahora estamos, y estoy seguro, los que vendrán.

Nacidos en Lodoso entre 1607 y 1975

Nuestro otrora párroco D. Carmelo Vega tomó un día los libros parroquiales de Bautismo de Lodoso y con ese tesón y amor por sus gentes fue anotando en sus, yo llamo Cuadernos de Campo, todos los bautizados, o lo que es lo mismo los nacidos en Lodoso, desde que nuestra Iglesia Católica, a raíz del Concilio de Trento, dictó que se reflejasen por escrito en libros al efecto aquellos “pasos” principales de nuestro transcurrir por este mundo, como lo son el citado Bautismo, las Nupcias (Libro de Casados) y la Defunción. Y como D. Carmelo es sinónimo de generosidad nos fue confeccionando manualmente esos árboles genealógicos allá por 1986 y con ello pudimos ver cómo se llamaban nuestros antepasados, de dónde procedían, cuántos descendientes tuvieron, etc. Esos “Cuadernos de Campo” de D. Carmelo me han facilitado en gran medida mi labor de estudio de nuestras gentes y también me ha echado una mano en la investigación de algunas partidas de Difuntos. Por eso, en esta sección de este libro, su mano oculta, como le gusta a él, está muy tangible para mí. Otra persona que también me ha ayudado en este estudio es el descendiente de Lodoso J. Ricardo Vallejo Nebreda.

Bueno, pues ya ciñéndonos a las gentes que vimos la luz por primera vez en Lodoso, en estos casi cuatro últimos siglos hemos nacido 3265 almas que para los estudiosos de las estadísticas pasamos a detallar:

	Desde	Hasta	Años transcurridos	Cantidad	Media anual
Periodo	1607	1650	44	261	5,93
	1651	1700	50	416	8,32
	1701	1750	50	533	10,66
	1751	1800	50	568	11,36
	1801	1850	50	460	9,20
	1851	1900	50	470	9,40
	1901	1950	50	464	9,28
	1951	1975	25	93	3,72
	Totales:		369	3265	8,85

Como puede observarse los años más prolíficos, en cada uno de los periodos de 50 años, que en lo posible, hemos dividido el transcurrir del tiempo fueron los dos que conforman el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad. El por qué de que esta progresión no se continuó en el siglo XIX viene dado por tres factores muy importantes que influyeron enormemente en ello, y que explicamos en la sección referente a este siglo.

Ahora vamos a realizar una pequeña descripción del devenir de nuestras gentes a lo largo de estas cuatro centurias en lo que hasta la confección de este libro he ido recopilando.

El siglo XVII, el siglo de los escasos datos.

Pues lo cierto es que en lo concerniente a las gentes en Lodoso en este siglo apenas tenemos otra información, relativa a nuestras gentes, que la que nos proporcionan los libros eclesiásticos en lo concerniente a los bautizados o nacidos y sus nupcias y defunciones, si bien sí hemos encontrado algún que otro documento en el Archivo Histórico Provincial.

También podemos suponer que las gentes de Lodoso se vieron recompensadas en sus esfuerzos en el pago de aquellos diezmos, de los cuales una parte lo era para la Iglesia, al ver cómo la Parroquia de su pueblo se dotaba de un magnífico retablo y unos altares laterales con excelentes pinturas que, al menos, les tuvo que llenar de orgullo.

Durante este siglo también el Concejo de Lodoso tuvo sus más y sus menos el lo que se refiere a las relaciones con los pueblos del entorno y así en unos momentos perteneció a lo que entonces llamaban “Cuadrilla de Santibáñez” y en otros a la “Cuadrilla de Pedrosa”. Entendiendo que las tales “Cuadrillas” eran lo que hoy llamaríamos Mancomunidades, bien que en extensiones menores pues los medios de locomoción no eran los mismos, y cuyo fin era el tener algunos servicios en común entre varios pueblos.

El siglo XVIII, censo de La Ensenada, la gran fuente de datos y el censo de Floridablanca que apunta que por aquellos años Lodoso tuvo su techo en número de habitantes.

En Marzo de 1752 aparecieron en Lodoso, como lo habían hecho o harían, en todas las poblaciones de España, unos enviados especiales del entonces Ministro de Hacienda, Marqués de La Ensenada, que querían conocer todo sobre el la parte económica de los habitantes de cada pueblo. Y aunque no es éste el tema que nos ocupa resulta que a través de aquél podemos saber muchas cosas de aquellas nuestras gentes. Podemos saber, como no podía ser de otro modo, que casi todos nuestros antepasados vivían del campo y del ganado, concretamente 24 vecinos tenían labranza entera y otros 11, media labranza. No obstante, varios vivían de oficios hoy casi imposibles. Y así había 2 sastres y 10 tejedores de sayales que se abastecían en gran medida con el lino producido en el campo del pueblo y con ayuda del buen batán que movían las aguas del arroyo de Santa Marina en donde hoy sólo queda el nombre, esto es en el Pisón, y en donde, tampoco es muy difícil ver algunos restos del mismo. Podemos saber que en el pueblo había 80 casas de las cuales estaban habitadas 67. Entre estas casas una era la casa taberna y otra un mesón para hospedaje, ambas propiedad del Concejo y regentadas en arriendo. Así mismo había un una casa hospital para el recogimiento de los pobres enfermos y que regentaban y mantenían entre el Concejo y la Iglesia a través de una Cofradía.

En este siglo se produce el máximo censo de población conocido en Lodoso con 279 almas, y los datos obran en el Censo llamado de Floridablanca, por haber sido este conde quien al servicio del Rey mandó su confección.

El siglo XIX, con más sombras que luces.

Si ya fue difícil para nuestros antepasados su subsistencia, sobre todo vista desde nuestros tiempos, el siglo XIX tuvo momentos de especial dureza y que fueron motivo del pronto dejar de existir de muchos de ellos, y por tanto, de la mengua demográfica y que paso a señalar:

1. Las tres oleadas de **cólera morbo** habidas en prácticamente todo Europa y Asia. Al respecto, y en unas épocas de carencia casi absoluta de conocimientos higiénico sanitarios, las epidemias siempre estuvieron presentes y determinaron una abundante mortandad por causas tales como tuberculosis, afecciones tíficas varias (tabardillo), difteria (garrotillo), viruela, etc. Pero en este siglo fue el cólera quien más terror generó por aquello de la inmediatez entre su contagio y la muerte, y que sin duda alguna afectó en gran manera al número poblacional. En Lodoso el cólera afectó así:
 - 1.1. Verano de **1834**. Ya en Junio, el cólera había llegado a la capital burgalesa y a lo largo del verano 102 poblaciones de la provincia sufrieron el azote. El 14 de Julio causó la primera víctima en Lodoso. Otras 11 víctimas de los 190 habitantes que aproximadamente tenía el pueblo se llevó a la tumba este vibrión que para aquellas pobre gentes les parecía más un castigo divino que una enfermedad. El 3 de Octubre murió y fue enterrada la última víctima habida en Lodoso, pues había una orden de las autoridades nacionales que todos los muertos fuesen enterrados casi de inmediato a su óbito, hasta el punto que tan sólo en un oficio en el propio Camposanto solían ser sus exequias. Sin duda los primeros fríos del otoño burgalés fueron una bendición aquel año.
 - 1.2. Verano de **1855**. De nuevo Lodoso tuvo la desgracia de estar entre los 175 pueblos de la provincia afectados por la pandemia que este año volvió a asolar España. Nada menos que 29 personas murieron a causa del cólera este fatídico verano en Lodoso entre el 18 de Agosto y el 16 de Septiembre. Si tenemos en cuenta que la población en aquellos momentos era de unos 205 habitantes, nos indica nada menos que un 14% de mortandad en tan sólo 29 días que se mantuvo tan fatídico mal. Al igual que en 1834 los enterramientos y exequias eran de absoluta inmediatez.
 - 1.3. Verano de **1885**. En este año la provincia de Burgos tuvo la suerte de tener sólo 35 poblaciones afectadas y Lodoso de no estar entre ellas.
2. Las **malas cosechas** por sequías fueron otro azote e hicieron estragos en la primera década de este siglo. A lo largo del siglo también se sucedieron años similares con persistencia inusitada. Destacan el 1867, 1868 y 1882.
3. Las **guerras** también contribuyeron a la merma de población:

- 3.1. De la **Guerra de la Independencia** no he encontrado datos concretos de posibles bajas de gentes de Lodoso, pero no sería extraño que así fuese pues Burgos fue de las ciudades más castigada por esta guerra.
- 3.2. Tampoco tengo datos de posibles bajas de nuestras gentes en las **Guerras Carlistas** en las que sí sabemos participaron algunos regimientos con base en Burgos.
- 3.3. De las primeras revueltas e inmediata **Guerra de Cuba (1896-98)**, de los tres reclutados de Lodoso para la defensa de la última posesión de España allende los mares, dos perdieron su vida en aquella isla y ninguno de ellos por efectos de la misma guerra sino, como perdieron la suya los casi 50.000 otros españoles, por culpa del vómito negro o fiebre amarilla, y otras enfermedades típicas tropicales. Estas dos personas se llamaban Melquíades Rojo Alonso, tenía 23 años y falleció en Pinar del Río el 20 de Enero de 1897 y Pedro del Barrio del Río con 21 años quien falleció en Manzanillo en la provincia de Oriente el día 17 del mismo mes y año. Sí pudo regresar José Santidrián Nebreda, y así admirar, como bien decía él, la fuente del barrio de arriba la cual se había hecho el año anterior (1897). Sin su regreso, el que suscribe, no podría haber contado esto.

El siglo XX y la llamada de la industria

Ya el siglo XX la natalidad en Lodoso, en las dos primeras décadas se mantuvo con una pequeña bajada en la segunda, en la tercera década de los años 20 al 30 y la cuarta, volvió a cifras próximas a las del siglo XVIII. En la década del 40 y más aún en las del 50 y el 60 las bajadas fueron progresivas y casi exponenciales. Claro que en estos años es cuando se produce la gran migración del campo a las ciudades, y en nuestro caso, dado que nuestra capital de Burgos estaba muy atrasada en materia industrial, nuestros paisanos tuvieron que emigrar sobre todo a las ciudades y pueblos industriales de las provincias Vascongadas, en su mayor parte.

NOTA DEL AUTOR

A partir de aquí comienza en el libro el capítulo o primera Adenda que va ya directamente con los Apellidos. La parte omitida y que se expone aquí, el coordinador entendió que lo hacía largo en exceso y tal vez redundaba en temas ya expuestos en otros capítulos. No obstante este autor, habida cuenta del trabajo en la investigación que le supuso indagar estos datos, y dado que entiendo que los mismos son relativos casi en exclusiva al tenor de la historia de nuestras gentes como se me indicó, se ha tomado la licencia de hacer que aquellos que adquieran el libro de "Lodoso Un pueblo en el Valle del Úrbel" dispongan del capítulo íntegro. Y para ello, en algunos casos de personas que no puedan acceder a Internet he procurado proporcionárselo en papel, y para los que sí disponéis de Internet os lo "bajéis" si es vuestro deseo de leerlo completo.